

la existencia de otros pueblos, diferentes tipos de música y saberes, desconocidos o relegados por la sociedad dominante en México.

Con esta pretensión muchos de esos personajes contribuyeron al fortalecimiento del nacionalismo cultural emanado de la Revolución mexicana, pero vinculado a un movimiento de esta índole a escala internacional.² Martí expresa en este sentido:

Urge rasgar el velo de ignorancia y destruir los prejuicios seculares que nos vedan acercarnos a nuestras raíces ancestrales. El conocimiento de nuestras culturas indígenas es indispensable como medio de integrar nuestra nacionalidad y nuestro desarrollo como pueblo unido y poderoso.³

En México —lugar donde decidió radicar y nacionalizarse— la labor de Martí fue bastante productiva; uno de sus más interesantes encuentros con el pa-

² La situación de guerra y posguerra, de 1918 a 1970, aproximadamente, inducía a muchos países a fortalecer sentimientos y principios que constituían las bases de una nacionalidad de Estado, con el objeto de establecer y defender los territorios con base en la historia y la cultura. Véase Gellner, Ernst, *Nación y nacionalismos*, México, Siglo XXI, 1992.

³ Samuel Martí, *Canto, danza y música precortesianos*, México, FCE, 1961, p. 16.